

PEDRO VELEZ R.

Nació en Montería (Estado de Bolívar) el 6 de Noviembre de 1859. Empezó sus estudios en Cartagena en el Colegio de *Araujo* (que en un lapso de mas de cuarenta años viene prestando sus servicios en el Estado), en el de « La Esperanza » y en el Colegio del mismo Estado: luégo fué á Europa donde perfeccionó sus estudios de Literatura. Ha sido colaborador de *El Heraldo* y *El Porvenir* de Cartagena y Redactor de *La Voz de la Juventud* y *La Idea*. Muchas de sus producciones literarias han visto la luz publica en los simpáticos *Folletines de La Luz*. Debido en gran parte á sus esfuerzos, la gran esperanza de progreso para Cartagena, la navegación del Canal. del Dique por buques de vapor, es hoy un hecho cumplido.

A LA VISTA DE LAS PLAYAS COLOMBIANAS.

Suave, azulada, indecisa
Como esperanza lejana,
Ya á lo lejos se divisa
Algo como una sonrisa
De la costa colombiana.

Hay poemas en el viento,
Ondas de luz en el mar,
Y hasta mi alma llegar siento
El embalsamado aliento
De mi amada Calamar.

La ausencia ¡ cuán larga ha sido
Al retornar ¡qué alegría!
Corazón enternecido,
Si lejos mucho has sufrido,
Mucho has gozado este día.

Esas nubes luminosas
Se ciernen sobre mi hogar;
Estas olas rumorosas
Han de llegar amorosas
Sus arenas á besar.

En medio este extraño anhelo,
Siente mi alma placentera,
Que como dulce consuelo
Le da sonrisas el cielo
Besos de amor la ribera.

Dejo atrás la fiebre ardiente
De las grandes capitales;
Y se apaga en el Poniente
El brillo resplandeciente
De sus palacios reales:

Detrás la opulenta Europa
Que brinda el placer sin tasa
En ancha y dorada copa,
Delante la enhiesta popa,
La costa azul y mi casa.

Yo que he mirado sereno,
Palacios, templos, prisiones
Y de ansia curiosa lleno,
Vi de aquéllos los blasones
Y toqué de éstos el cieno;

Yo que miré indiferente
Saciar todos mis antojos,
Ante esta playa riente
Siento agolparse un torrente
De lágrimas á mis ojos.

Y exclamo alegre al llegar
De mi casa á los umbrales,
De tu grandeza apesar:
"Viejo Mundo, mucho vales,
Pero no vales mi hogar."

"Guarda allá el tesoro entero
De tus placeres vacíos,
Que yo sin duda prefiero
Mi país agreste y fiero
Y el cariño de los míos."

1883.

LA ALHAMBRA.

El sol se oculta tras la sierra Elvira
Entre mares de luz y nubes de oro;
El viento entre los álamos suspira
En són de queja, imprecación ó lloro.

Ya las sombras se ciernen sobre el mundo
Y el ángel de la luz las alas pliega,
Apenas si un destello moribundo
Sobre las cimas rocallosas juega,

Y cruzando la vega silenciosa
En ondas indecisas se dilata,
Y la Sierra nevada, pudorosa,
Lanza reflejos de encendida plata.

Al sentir en su frente blanca y pura
Aquel beso de luz del sol poniente,
Que dura...lo que un beso de amor dura
Y se pierde en las sombras lentamente,

Las aves callan. Por el ancho cielo
Arrastra el viento fúnebres clamores,
Y corren con amargo desconsuelo
Quejumbrosos arroyos entre flores.

Esas las tardes de Granada. El alma
Padece y goza al contemplar en ellas
De los sepulcros la apacible calma,
La temblorosa luz de las estrellas;

La diáfana neblina que se mece
Como girón de desgarrado encaje,
La oscuridad fantástica que acrece
Los suspiros de amor en el follaje.

Esos recuerdos que en el aire vagan
De crímenes, valor, risas y llanto,
La envuelven, la destrozan y la halagan,
Y siente rabia, amor, odio y espanto.

Misteriosas visiones, una á una,
Cruzan el aire, vaporosas, bellas,
Envueltas en los rayos de la luna,
O en el suave fulgor de las estrellas.

Tú has visto en el recinto solitario
De la Alhambra, esas mil apariciones,
De la vela en el alto campanario
O en el patio oriental de los leones.

Por aquellos desiertos corredores
Sonaban nuestros pasos, tristes, huecos,
Y parecía oyendo sus rumores
Que aquellos sordos ecos no eran ecos.

Los rayos de la luna confundidos
Entre arabescos, flores y calados,
Semejaban espíritus perdidos
De seres entre sombras sepultados.

De aquella confusión vertiginosa,
Como evocados por algún conjuro,
Miraba destacarse pavorosa
Una fúnebre historia en cada muro.

¿ Por qué pasó la raza soberana
Que vida dió á estas piedras con su aliento
Como la nube fugitiva y vana
Que entre sus pliegues arrebató el viento?

Iluminó la frente del profeta
Siniestro resplandor; deslumbradora
La luz de Satanás al cielo reta,
Y brilla en el Oriente roja aurora.

Tronó la tempestad. Nubes sombrías
Sobre la culta Europa se cernieron;
Temblaron sus cristianas monarquías
Y castillos y alcázares crujieron.

Sobre España, vergel de los amores,
La gran tormenta descargó; y pasea
Entre sangre, despojos y fulgores
La despiadada Destrucción su tea.

La planta de los hijos del desierto
Huella audaz de los templos el recinto
Y el torreón de víctimas cubierto,
Y el lujoso palacio en sangre tinto.

Y sobre sus *creyentes* victoriosos
Que acompañan la fuerza y la fortuna,
Derramaba destellos fulguerosos,
Brillante como el sol, la media luna;

Pero, grande en las artes y en las ciencias,
Y en la palestra valeroso y fuerte,
Aquel pueblo llevaba en sus creencias
Depositado el germen de la muerte.

Le faltaba un ideal; fuerza infinita
Que hace del hombre un semidiós; luz pura
Donde el aliento creador palpita
Y la mirada del Señor fulgura.

Bajo el yugo fatal de los placeres
Dobló la frente y se humilló sumiso:
Y fueron siervas viles sus mujeres
Y un harén voluptuoso el paraíso.

Al extender sobre la tierra hispana
La ola de su rabia y sus rencores,
A su paso se alzó la fe cristiana
Revestida de acero y resplandores.

En la resuelta, intrépida falange,
La inspiración del cielo centellea:
Ante la espada se humilló el alfange,
El brutal sensualismo ante la idea.

Ay! pero toda muerte es dolorosa;
Ay! que un pueblo que pasa y desaparece,
Dejando esta ruina majestuosa
Desgarra el corazón y le enmudece.

Al contemplar esta obra de sus manos,
Cuyos recuerdos tétricos espantan,
Parece que unos seres sobrehumanos
En la sombra sutil lloran y cantan.

Y no poder en alas del deseo
Desde aquella adorada patria mía,
Que despierto y en sueños siempre veo,
A pesar de tu cielo, Andalucía!

De mi existencia en este instante hermoso
A los míos traer aquí á mi lado,
Y el hondo sentimiento en que reboso
Ver con su llanto y su reir mezclado.

Mas es en vano. Debo solo y triste
Recorrer los palacios y ruinas,
Mientras de duelo el corazón se viste
Y siente de la ausencia las espinas.

Indice de autores

Siguiente

BANCO DE LA REPÚBLICA

BIBLIOTECA LUIS ÁNGEL ARANGO